



Breve semblanza del Prof. Manuel Mariña Müller

Dedicado al estudio y desarrollo de proyectos teóricos, a los que, desde la actividad académica, ha estado vinculado a la Cibernética.

Manuel vino al mundo, un 8 de Diciembre, fecha de jolgorio por la Virgen de la Inmaculada Concepción y, un mes más tarde, fue llevado a la iglesia para ser bautizado.

Ya en la pila bautismal:

- ¿Qué nombre le pondrán?, preguntó Miguel, el cura del pueblo.
- Manuel Antonio, respondió María Teresa, su madre

A lo cual, el cura argumentó:

- entonces, para que la virgen lo proteja para siempre, lo llamaremos Manuel Antonio de la Inmaculada Concepción,

Ante la sugerencia del cura, de inmediato respondió:

- ese nombre es muy largo, más bien, pudiera ser Manuel Concepción.

Ante la afirmación de María Teresa, Humberto Antonio, el papá de Manuel, quien había permanecido callado y observando al cura, ripostó:

- disculpe padre Miguel, pero ya habíamos acordado llamarlo Manuel Antonio.

Manuel Antonio Mariña Müller, así fue, cómo, en lo sucesivo, el párvulo de Yaritagua comenzó a ser llamado.

Un año más tarde. Tal vez, como consecuencia de los efectos de la Segunda Guerra Mundial, la situación económica del pueblo se tornó difícil para la pareja de recién casados, la comida escaseaba, todo lo que producía Yaritagua, se lo llevaban para la capital.

Así que, la pareja optó por regresar a Caracas. Se mudaron para un apartamento alquilado en el Pasaje Los Ángeles, un edificio ubicado en la cuarta avenida con la Avenida España, en Catia.

Allí paso Manuel sus años de infancia, desde los 8 meses de nacido, hasta los 10 años, fecha en la cual, de nuevo, se mudaron a un apartamento del Banco Obrero, en la Urbanización Diego de Losada, en San José del Ávila.

Humberto Mariña Geraldino, trabajaba como auditor en el Ministerio de Agricultura y Cría. Pasados algunos meses, en un diciembre, como regalo navideño a los empleados, la caja de ahorros del Ministerio realizó una rifa, de 6 viviendas construidas en la urbanización El Llanito, al Este de Caracas. Realizado el sorteo, el empleado Humberto Mariña salió favorecido en la rifa.

Así que, desde San José del Ávila, la familia Mariña se mudó al Llanito. En esa casa nació el onceavo descendiente del prolijo matrimonio de Humberto con María Teresa. Ellos fueron, en orden de nacimiento: Nilka María, Manuel Antonio, Humberto Henrique, Edgar José, Miriam Cristina, Cesar Augusto, Jeannete del Carmen, María Teresa, Doris Cecilia, Nelson Freddy y Leonardo.

Allí, vivió Manuel hasta los 20 años. Fueron sus 10 años más activos y temerarios de su vida política. Se inscribió en la Juventud Comunista a los 15 años, cuando cursaba estudios de bachillerato en el Liceo Fermín Toro.

Antes de ingresar a la universidad, participó como estudiante, en un instituto ubicado entre las esquinas de Pájaro a Curamichate y más tarde otras sedes de la Av. Andrés Bello y Los Caobos. Nos referimos al Instituto Ezequiel Zamora, un centro de formación marxista dirigido por el Prof. Pedro Duno y la participación de expositores como el Prof. José Rafael Núñez Tenorio, el Prof. Francisco Mieres, el Sociólogo Alfredo Maneiro y los dirigentes Eduardo Machado, Pompeyo Marques, el Prof. Alberto Lovera y Jesús Farías entre otros. Igualmente, figuras de la cultura y de las artes como, Héctor Mayerston, Luis Salazar, Román Chalbaud, Miguel Ángel Landa y artista plásticos como, Mateo Manaure y Cesar Rengifo. Todos ellos y otros que se me escapan de la memoria, mantuvieron vínculos y presencia con la que, en aquel momento llamaban la Universidad Marxista.

Fueron años de gran efervescencia revolucionaria. En 1959, el arribo al poder de Fidel Castro en Cuba, marcó una esperanza para los jóvenes revolucionarios del país. Surgieron diversos frentes guerrilleros en ciudades y montañas. La juventud comunista, mediante diversas acciones revolucionarias con frentes de lucha, en todo el país, se convirtió en la vanguar-

día del proceso revolucionario del momento. En uno de ellos, el Frente Armado de Liberación Nacional, FALN, se incorporó el estudiante Manuel Mariña.

Aparte de su participación en protestas, tomas estudiantiles, bombas de panfletos revolucionarios, desafíos policiales y quemas de caucho en las adyacencias de los centros de estudio, hubo dos acciones verdaderamente riesgosas, en las que participó el estudiante Manuel Mariña.

En compañía de un exteniente del ejército, llamado Alberto García, se dispuso a colocar una bomba panfletaria en el Teleférico de Caracas. Esta vez, se trataba de armar un dispositivo que hiciera suficiente ruido, como para que la explosión se oyera en todo el teleférico.

Las enseñanzas de un curso sobre guerra química que se había organizado en el Ezequiel Zamora, sirvieron para fabricar la pólvora y el dispositivo necesario para armar una bomba con un niple de 2 pulgadas y 15 centímetros de largo. Por tratarse solo de crear ruido, solo se relleno el niple de pólvora y de acuerdo al procedimiento de este tipo de bomba, se procedió a debilitar el metal, con varios cortes de cequeta. Se le colocó el clorato potásico en la parte superior de la pólvora y una tapa con reducción de dos pulgadas a media. El dispositivo para activar la explosión consistía en un diafragma de cartón colocado entre la salida y un niple corrido, enroscado en la reducción. La idea era que, al llenar el niple corrido con ácido sulfúrico, el tiempo que tardaría el ácido en corroer el diafragma de cartón y hacer contacto con el clorato de potasio para generar la explosión, sería el tiempo que tendrían Manuel y Alberto, para tomar el funicular y regresar a la ciudad y enterarse de lo ocurrido por las noticias de la televisión.

El día escogido para la acción de propaganda mediática, fue el martes por la poca asistencia de visitantes. Manuel llevaría el niple dentro de una de las botas de patinaje sobre hielo, que llevaba colgadas al cuello y Alberto llevaría los panfletos dentro de un bolso de paseo.

Habían calculado que serían 45 minutos, antes de que se produjera la explosión, así que, procedieron a colocar el niple en el baño de la estación que operaba desde el Ávila a la Guaira, ya que la misma permanecía cerrada y sin acceso a los visitantes.

Luego de realizar, cuidadosamente el procedimiento acordado, se dispusieron a esperar la llegada del siguiente funicular que los traería de vuelta a la ciudad.

No habían transcurrido ni diez minutos caminando hacia la estación de regreso, cuando se oyó la explosión, el pánico los invadió, pero lograron mantener la calma. Como medida de seguridad, se separaron y al llegar a la estación, no pudieron tomar el funicular porque los retornos de las cabinas habían sido suspendidos, hasta la llegada, de un grupo policial de investigación.

30 minutos, más tarde, arribó a la estación, un grupo de agentes del cuerpo de seguridad, procedieron a investigar en el sitio de la explosión: solo encontraron papeles, una poceta despedazada y un lavamanos fracturado fuera del baño.

Todos los visitantes fueron reunidos en la estación de retorno y luego de dos horas, procedieron a solicitar los datos personales de cada uno y, finalmente, reunieron al grupo (unas 60 personas) les tomaron fotos y los embarcaron rumbo a la sede policial del organismo de seguridad ubicado en la Avenida Baralt.

Al llegar a la sede policial, de nuevo tomaron los datos personales, esta vez mediante planillas que cada uno tuvo que rellenar y firmar antes de irse para su casa.

En realidad, el propósito no logró su cometido, apenas 60 personas se enteraron y de la explosión no se habló en ninguno de los medios.

La segunda acción de riesgo de Manuel, tal vez no tan loca como la primera, se llevó a cabo también, en 1962. Conjuntamente con los camaradas Sánchez y Suzarini, Manuel asumió la acción armada de la toma de la Jefatura Civil de la Charneca (un aguerrido barrio de Caracas)

Se trataba de una de las acciones estudiantiles que se realizaron en combinación con el alzamiento militar conocido como “El Carupanazo”.

La acción fracasó, un policía resultó herido y el joven Manuel, fue capturado, brutalmente golpeado y llevado a la jefatura policial de Petare, donde le dieron asistencia médica por una herida en la cabeza.

Un mes después, gracias a la gestión de Narciso Herrera, un alto dirigente del partido Acción Democrática, perseguido por la Seguridad Nacional, en tiempos de Pérez Jiménez, quien había estado acogido en la casa de los padres de Manuel, ante el ruego de la madre de Manuel, usó la autoridad que poseía y ordenó la libertad de Manuel.

Fue a partir de estos dos eventos, y ante las crisis surgidas en el seno del movimiento revolucionario, a escala nacional y mundial, cuando Manuel decidió hacer de su lucha revolucionaria, un proceso más reflexivo, ante los cambios en progreso.

Se percató que formaba parte de una familia con serias dificultades económicas, y siendo el hijo mayor de una familia numerosa, decidió abandonar la lucha estudiantil y comenzar a trabajar.

Comenzó su carrera universitaria en el horario nocturno de la Escuela de Administración y Contaduría de la UCV.

Ya en clases, por cierto, en el edificio de la Facultad de Arquitectura. Conoció a Harald Mitchel Egon, un compañero de curso que lo invitó a trabajar en la IBM.

A partir de esa decisión, sin abandonar, ni mucho menos cuestionar sus posturas ideológicas, notó que un nuevo panorama de conocimientos y posibilidades se le abrían en su proceso formativo.

La combinación de la carrera de Administración y el desarrollo de la computación le permitirían ver la realidad revolucionaria desde otra perspectiva.

Además, ya a los 20 años y con novia, la idea era, casarse y de seguir poniendo bombas, pero, ya no de panfletos sino de pensamientos.

20 años más tarde.

En 1964, la IBM lo envía a Méjico, donde realiza un curso de Análisis de Sistemas.

En 1965 a los 21 años, aun siendo estudiante de Administración, Manuel se casó con una estudiante de Psicología llamada Ninoska Diaz Mila de la Roca.

En 1969, se graduó de Licenciado en Administración (UCV).

En 1970, se incorpora como profesor en la UCV.

En 1971, hizo una Maestría en Ciencias Administrativas (UCV).

En 1973, se graduó de Licenciado en Contaduría Pública (UCV).

En 1975, tenía dos hijas, Erika Vanesa y Eliana Carolina.

En 1977, con una beca sueldo del CDCH de la UCV, se va con la familia a Inglaterra, donde comienza un PhD en Cibernética. Por su parte, su esposa Ninoska, inicia un PhD en Psicología. Ambos estudiaron en la Universidad de Brunel en Londres.

En 1982, Se gradúa como PhD, en Cibernética, en Brunel University y regresa al país.

En 1982, asume la Dirección de la Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV.

En 1983, nació su tercera hija Carla Jordana.

En el 2001, es elegido Vicerrector Administrativo de la UCV, para el periodo, 2001- 2005.

En octubre del 2001 fallece a los 87 años, su padre Humberto Mariña Geraldino. Mientras el féretro bajaba a la tumba, Manuel y sus hermanos lo despidieron al compás de la canción Vela Chao, como él lo había pedido. La letra de la canción hace referencia, a que la vida se va, (bella ciao, adios bella), canción de los guerrilleros partisanos italianos en su lucha contra el fascismo. La muerte era un destino si el sacrificio valía la pena. Humberto no fue guerrillero, pero era un ferviente admirador de Fidel y la revolución cubana pero, además, sabía de las andanzas y heroicidad de su tía Lucila, en Cumanacoa.

En el 2002, Manuel asciende a la Categoría de Profesos Titular de la UCV.

Entre el 2005 y el 2009, ocupó el cargo de Rector de la Universidad Simón Rodríguez.

En el 2013, se incorpora como docente investigador de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV).

En el 2014, realiza en el IAESN de la UMBV un Postdoctorado en Ciencias y Artes Militares en el ámbito de la Seguridad de la Nación.

El Prof. Mariña señala que la Cibernética es la ciencia de la regulación y el control de los sistemas dinámicos, cuya propuesta supone un proceso de nacimiento, crecimiento, adaptación, y desarrollo en función del logro de un objetivo.

En virtud, de esta corta definición, en pocas palabras, Mariña concluye, en que, cualquier cosa que presente un comienzo, un desarrollo y un fin, es un sistema, así que, resumiendo, señala que, un algoritmo, o una ecuación química, física o matemática, también puede ser un sistema, pero el tema que le interesa, destacar, al final de esta semblanza, es que, una relación de pareja, mediante el matrimonio, o de cualquier otra forma de relación duradera y amorosa, es, también un sistema.

A mitad del 2023, al Prof. Mariña lo encontramos dedicado al estudio y desarrollo de proyectos teóricos, a los que, desde la actividad académica, ha estado vinculado desde 1982, cuando concluyó el doctorado en Cibernética.

A pesar de las dificultades para que, desde el aula, el conocimiento supere los muros universitarios, el Prof. Mariña piensa que, es ahora y gracias a los cambios que estamos presenciando con la Inteligencia Artificial y la Mecánica Cuántica, cuando, finalmente, arribamos al momento preciso en el cual el conocimiento puede trascender los espacios universitario.

En la actualidad, el Prof. Manuel Mariña se desempeña como docente investigador del Instituto de Altos Estudios de la Seguridad de la Nación (IAESEN), de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV).

Durante su carrera académica, ha escrito 12 libros, publicado diversidad de artículos, sembrado más de 12 árboles frutales e incorporado al mundo 5 nuevos habitantes. Pero también, en más de 40 años de actividad docente, ha tutorizado a infinidad de estudiantes y realizado conferencias dentro y fuera del país, sobre temas que, en su opinión, siempre intentaron cambiar la realidad circundante.